



H-industri@ *Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*

Año 2- Nro. 2, primer semestre de 2008

Oscar Braun: un referente ineludible para interpretar el presente nacional

Daniel Azpiazu y Martín Schorr
CONICET-FLACSO
azpiazu@flacso.org.ar
schorr_martin@yahoo.com.ar

En las páginas que siguen el lector encontrará el extracto de una conferencia que el economista Oscar Braun dictó en noviembre de 1973 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. El texto completo fue publicado en 1974 por la editorial El Coloquio bajo el título *El plan económico del gobierno popular*. Se trata de una serie de reflexiones que a pesar de haber sido escritas en otro momento histórico, arrojan numerosas claves interpretativas de la particular coyuntura económica y socio-política de la época, así como sobre los conflictivos escenarios que ha venido transitando nuestro país en los años recientes.

Con la agudeza y la precisión que siempre lo caracterizaron, en esta conferencia Braun repasa, desde una perspectiva estructural, las características más salientes de la coyuntura económica de los primeros meses del tercer y último gobierno de Juan D. Perón y, en ese marco, desmenuza las posibilidades, las limitaciones y las contradicciones, tanto estructurales como en el plano de las alianzas de clase, del “Pacto Social” promovido por el propio Presidente y su Ministro de Economía, José B. Gelbard.

Braun parte del planteo de la situación de dependencia del capitalismo argentino, para lo cual utiliza el concepto *capitalismo monopolista dependiente*. Como destaca en una nota introductoria: “la caracterización de dependiente no hace solamente a la propiedad legal de los medios de producción (muchos de los cuales de todas maneras están en manos de titulares extranjeros) sino también y especialmente a la imposibilidad de reproducir y ampliar esos medios de producción. En efecto, la tecnología para fabricar y operar esos medios de producción, la producción de bienes de capital y de insumos esenciales, la capacidad financiera, comercial y administrativa para operar las modernas empresas gigantes, están monopolizadas por el capital extranjero”.

Estas características de la dependencia argentina señalan, a su vez, las restricciones a cualquier proyecto reformista. Éstas vienen dadas por la centralidad estructural y el enorme y decisivo poder de veto que, dado el carácter *trunco* del proceso de industrialización argentino (asociado a la existencia de numerosos “casilleros vacíos” en la matriz de producción), poseen el capital extranjero y la oligarquía terrateniente. En el primer caso, a favor del control que ejerce sobre núcleos estratégicos de la estructura industrial y la dependencia tecnológica de nuestro país; en el segundo, por su rol decisivo como proveedora preponderante de divisas para “pagar” las importaciones requeridas por la propia dinámica económica, particularmente la del sector manufacturero, y su gravitación en la elaboración de bienes-salario.

Esta situación marca un límite estructural a la concreción de cualquier proyecto redistribucionista. Más aún si, como analiza Braun, los abanderados del “proyecto nacional” son fracciones del capital absolutamente subordinadas ante los mencionados sectores predominantes. En sus palabras: “En este gobierno popular la conducción económica pasa a manos de un grupo que representa los intereses de la seudo burguesía nacional; nacional, porque en cierta medida sus intereses son contradictorios con los del capital extranjero y del local aliado al extranjero, y con los de la oligarquía terrateniente; seudo burguesía, porque carece realmente de un proyecto que le permita constituirse como tal en su plenitud y adquirir los medios de efectuar autónomamente la reproducción del capital y su ampliación; es decir de un auténtico proyecto de liberación nacional... la seudo burguesía nacional carece de un verdadero proyecto de liberación; como consecuencia de esto es incapaz de movilizar a la clase trabajadora para dominar y expropiar de ser necesario a la oligarquía y al capital extranjero”.

Pero también, afirma Braun en esa peculiar coyuntura de inicios de los años setenta, cuando dentro del *movimiento* existen fracciones en el campo político y sindical que en alianza con esa seudo burguesía nacional, promueven la depuración de aquéllos que representan en forma genuina “los intereses y las aspiraciones de la clase trabajadora”.

En suma, a pesar de ser un texto próximo a cumplir 35 años, no deja de tener una notable actualidad a la hora de pensar la conformación de las fracciones dominantes del capital, los alineamientos y los enfrentamientos entre clases y fracciones de clase, así como las características y las limitaciones del proyecto de reconstrucción de un “capitalismo nacional” en la Argentina de nuestros días. Y de interpretar la *naturaleza* y las apuestas estratégicas *reales* de los factores económicos y políticos que lo impulsan, máxime cuando muchos de los “ganadores” y algunos pocos “perdedores” de la década de 1990 (con sus antecedentes desde 1976) se han ido reposicionando en los últimos años y, en muchos casos, transmutando en lo ideológico, pero sin perder -e incluso potenciando- sus respectivas condiciones estructurales y su decisiva capacidad de coacción.

En ese sentido, las reflexiones de Oscar Braun invitan sobradamente a recrearlas virtuosa y rigurosamente en los nuevos escenarios de nuestro país donde se conjugan, entre otros elementos distintivos:

- la autoproclamada “burguesía nacional”, prebendaria de escenarios privilegiados por las políticas públicas y carente en absoluto de un proyecto autónomo del capital extranjero;
- la “oligarquía terrateniente”, con nuevos e insospechados aliados tácticos pero con una inserción estructural en la economía nacional y definiciones estratégicas similares;
- una creciente presencia transnacional en la que coexisten posicionamientos oligopólicos decisivos en el desempeño de la economía doméstica con la explotación de recursos naturales para la exportación (al estilo del “viejo” imperialismo de principios de siglo pasado);
- una clase trabajadora fuertemente fragmentada y desmovilizada donde, a diferencia de los años setenta, la burocracia sindical –y sus pujas intestinas– acentúan tal desmovilización y el desplazamiento de los sectores más combativos o contestatarios (situación alentada por las acciones y las omisiones estatales en diversos campos); y
- un gobierno que declama su progresismo pero que no ha podido o no ha querido dismantelar (por el contrario, ha profundizado, en algunos casos a niveles insospechados) las bases sustantivas del modelo dependiente, concentrador y excluyente de los noventa, ni tampoco romper con buena parte de los legados deletéreos del neoliberalismo en lo ideológico, lo normativo y lo institucional.

A su vez, y fundamentalmente, se trata de un pequeño y modesto homenaje a quien fuera uno de los pensadores más agudos y comprometidos con los sectores populares de nuestro país, para quien la economía debía necesariamente ser encarada como *economía política*, es decir, como una disciplina científica donde el poder y su desigual distribución entre diferentes grupos sociales debía constituir uno de los ejes centrales del análisis. Seguramente es por ello que en el marco del nefasto predominio del pensamiento neoclásico, un autor como Oscar Braun ha estado tan poco presente en un ámbito como el de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, cuando a todas luces fue un verdadero precursor del pensamiento crítico al que habría que leer y releer en forma periódica para comprender el complejo y dinámico presente que nos toca vivir.

Una charla sobre la actual coyuntura económica*

Oscar Braun

Bueno, en realidad no tenemos mucho tiempo, yo me había propuesto combinar dos cosas: por un lado hacer una especie de rápido panorama de los últimos diez a veinte años de historia económica argentina, mejor decir de algunas líneas determinantes más importantes, de las líneas más fundamentales, y por otro lado un análisis relativamente pormenorizado de la presente coyuntura económica, que más allá del puro interés económico, académico, tiene un interés político bastante trascendental. Creo que se ha discutido poco sobre esto, y creo que sobre lo poco que se ha discutido hay una serie de concepciones confusas respecto a lo que representa el actual plan económico; en términos de alianza de clases, proyectos, qué perspectivas tiene, etc.

El panorama económico argentino durante los últimos 15 a 20 años

Uno de los principales determinantes de la evolución económica argentina ha sido su dependencia con respecto a las potencias imperialistas; la “famosa” dependencia económica. ¿Cómo podemos definir exactamente lo que es esa dependencia económica? Discutir esto con cierto detalle nos llevaría mucho tiempo; a los efectos que a mi me interesan, quiero dar una especie de definición provisoria, o lo que pienso que es el elemento más importante de todas las variables que estructuran una situación de dependencia, y hablando de nuestro país especialmente, creo, repito, que la variable más importante es la imposibilidad que tiene la burguesía nacional de llevar a cabo un proceso de acumulación, de crecimiento económico, en forma autónoma; no sólo de acumulación y de crecimiento, sino incluso de mantenimiento de los niveles de producción actuales en forma autónoma. Poniendo esto en la terminología marxista tradicional, diríamos que la burguesía nacional carece de la capacidad autónoma de realizar la reproducción ampliada del capital. Y esto porque esta reproducción ampliada del capital requiere una serie de cosas -insumos corrientes de la producción, bienes de capital, capacidad administrativa, conocimientos tecnológicos, capacidad financiera, etc.- de los que la burguesía nacional carece.

Bueno, esta particular forma de dependencia se remonta muy lejos, pero sin ir tan allá, tomando estos últimos años, se pueden definir, después de la segunda guerra mundial, ciertas etapas en las cuales se va manifestando -por un lado manifestando y por otro afianzando- la dependencia; en un proceso dialéctico, en el cual la situación de dependencia, por así decir, se autoalimenta, se agrava permanente-

* Originalmente publicado en Braun, Oscar (1974); *El plan económico del gobierno popular*, El Coloquio, Buenos Aires (Nota del editor).

mente. En este sentido, esto de las etapas es un poco arbitrario, como todas las clasificaciones, pero creo que tiene su utilidad desde el punto de vista analítico.

Yo definiría una primera etapa, por ejemplo, que arrancaría desde 1952. Hasta 1952, aproximadamente, existe un gobierno popular con un proyecto de desarrollo autónomo -con un proyecto de liberación nacional, como ustedes quieran, sin entrar a discutir cómo es ese proyecto, sus posibilidades, sus contradicciones, esto no hace mayormente al caso-, pero el hecho es que a partir de 1952 ocurren dos fenómenos coincidentes bastante importantes: por un lado la terminación de la guerra de Corea, que había producido un tremendo “boom” en la demanda, en cantidad y en precio de toda clase de productos primarios; por otro lado se completa en esta época la recuperación económica de los países imperialistas que habían sido más o menos devastados por la segunda guerra mundial. A partir de este momento los países imperialistas recuperan, o afianzan, su capacidad de presión sobre los países dependientes, o sea, en la medida en que deja de actuar la demanda excesiva de materias primas provocada por la guerra de Corea, que deja de actuar el problema de la reconstrucción de la guerra, los países imperialistas recuperan su capacidad de acción sobre los países dependientes, y además en el caso argentino esto ocurre combinado con aspectos coyunturales, peculiares, como pueden ser las malas cosechas y las sequías en el período 50-51, etc.; pero creo que estos aspectos coyunturales no son el determinante principal de lo que ocurre.

Este conjunto de presiones se manifiesta en una situación de grave crisis en la balanza de pagos, de una gran debilidad en la situación externa del país, en la imposibilidad de obtener los insumos que se compraban normalmente, de pagar las deudas que se estaban contrayendo, etc. Quiero desenfatar el problema particular de las malas cosechas que hubo en esa época, y lo quiero hacer porque lo mismo ocurre, en el mismo período, en países tan disímiles como Colombia, Brasil, India y bastantes otros países; es decir, varios países que hasta esa época (1950-55) habían transitado un camino intenso de desarrollo de un capitalismo nacional, con una cómoda situación en lo externo y por lo tanto con una capacidad negociadora, respecto de las potencias imperialistas, relativamente alta, relativamente fuerte, y en esta etapa, esta situación se ve revertida como señalé en Colombia, Brasil, India y Argentina, cuatro ejemplos que conozco con cierto detalle, pero a simple vista me da la impresión que esto mismo pasó en una cantidad de países del “tercer mundo”.

Entonces, cuando ocurre esto -cuando ocurre un fenómeno de presión imperialista, y se manifiesta en distintas formas y a través de distintos mecanismos, y en lo inmediato en una situación de crisis de balanza de pagos, en una situación de deterioro de los términos de intercambio-, a la burguesía nacional que conducía en ese momento el proceso económico se le plantea una situación de opción, una crisis, digamos, relativamente dramática, es decir, puede tratar de continuar un proceso de crecimiento económico utilizando para ello solamente los recursos internos, e incluso comprando en las

mejores condiciones posibles la tecnología externa, pero sin acudir a capitales externos y a la inversión directa extranjera; o puede renunciar a continuar un proceso de desarrollo autónomo.

Sin embargo, la posibilidad de llevar a cabo el proceso de liberación se ve relativamente limitada por una serie de razones, pero en particular porque el cambio técnico o la introducción de un cambio tecnológico que preserve la tasa de ganancia de los capitalistas; o sea que aumente la productividad del trabajo, que permita que la economía crezca y también el salario real sin deteriorar la tasa de ganancia; resulta extremadamente complicado, en particular porque siendo los bienes-salario, o sea los bienes que consumen los asalariados argentinos, bastante distintos del tipo de bienes-salario que se consumen en el resto de los países más avanzados (EUA, etc.), entonces el cambio tecnológico se produce en la producción de este tipo de mercancía, en aquellas mercancías que son bienes-salario de los asalariados, del proletariado de los países capitalistas avanzados, que no son los bienes-salario de los obreros, del proletariado argentino; para ponerlo en términos gruesos digamos que hay un cambio tecnológico tremendo en la producción de automotores -por ejemplo en Estados Unidos el automotor es un bien-salario, es un bien consumido por la clase obrera americana-, en cambio no hay un cambio sustancial en el cambio tecnológico de textiles, por ejemplo, que sería el bien-salario típico del asalariado argentino.

La otra alternativa que se les presenta, si son incapaces de aumentar la productividad en la producción de bienes-salario y, por lo tanto, aumentar el salario real manteniendo constante la tasa de ganancia; sería mantener constante el salario real y producir totalmente los bienes de lujo, o sea, los bienes que consumen los capitalistas, con tecnología desarrollada localmente. Pero nuevamente se presenta una situación bastante parecida a la que acabamos de describir, es decir, los bienes de consumo que desea consumir la burguesía local, las pautas de consumo de la burguesía local, están totalmente copiadas de las pautas de consumo de la burguesía extranjera, y por lo tanto la forma de aumentar esos bienes es acudir a esa tecnología extranjera, y frente a esta situación la burguesía -frente a la posibilidad, o bien de reducir sustancialmente la tasa de crecimiento económico o bien de reducir sustancialmente la tasa de ganancia- prefiere acudir al expediente de abrir la economía a la influencia extranjera, al capital extranjero, a la tecnología extranjera.

Y esto con un doble propósito: el de reducir o de paliar el déficit de balanza de pagos, y por otra parte introducir los cambios tecnológicos generados en el extranjero que permiten un aumento en la productividad lo suficientemente rápido como para que pueda crecer la producción global sin caer la tasa de ganancia. Esta situación se presenta, como dije, en varios países y la situación que eligen las distintas burguesías es siempre la misma; o sea que en estos casos, Brasil, Argentina, Colombia, India, se produce un giro de 180° de las burguesías en el plazo de muy pocos años; de una actitud fuertemente nacionalista se pasa a una actitud fuertemente extranjerizante, favorable al capital extranjero, y a un

intento de forzar a sus respectivos gobiernos a facilitar de todas las formas posibles el ingreso del capital extranjero.

En efecto, esto comienza a desarrollarse entonces en la segunda etapa, que va desde 1952 al 58, en la cual comienzan a generarse los intentos de penetración de capital extranjero, algunos ya durante la época de gobierno de Perón, y otros inmediatamente luego de la caída del gobierno de Perón. Pero lo importante es que podríamos decir que es en todo este período del 52 al 58 que se van creando los requisitos políticos para permitir el ingreso del capital extranjero, para permitir el establecimiento de algún tipo de sistema político, de estructura política, que posibilite el ingreso importante, sustancial, del capital extranjero.

Esto se plasma al comienzo de la tercera etapa, en el período que va desde 1958 al 61, es decir, el gobierno de Frondizi, donde se crea una estructura política, por así decir, que permite, que provoca en realidad el ingreso masivo del capital extranjero, cosa que se realiza en cantidades realmente espectaculares, esto en relación con lo que entró antes y lo que entró después. Este ingreso de capitales extranjeros aliado al capital monopolista local mediante toda clase de sistemas posibles, es decir patentes, empresas comunes, sistemas de licencias, etc., etc. y de toda forma de vinculación de empresas extranjeras con empresas locales; todo esto podemos decir que se consolida para fines del 61.

De manera que, hacia inicios de la década del 60, el capital monopolista dependiente está establecido y consolidado a nivel de la estructura económica, o sea que los sectores más importantes de la estructura productiva económica están directa o indirectamente relacionados con: sea capital extranjero, sea la titularidad legal de los capitalistas extranjeros; sea con tecnología o administración extranjera, sea que la titularidad del capital es local pero la patente y demás son extranjeras; sea con la compra de insumos o de maquinaria extranjera. Esto significa que el total de la industria, o por lo menos la industria más importante está completamente ligada a las técnicas, a las formas de producción de los países centrales.

De ahí en adelante, el ritmo de ingreso del capital extranjero, el ritmo de desarrollo del capital monopolista dependiente, en términos globales, depende ya del ritmo global del crecimiento de la economía más que de políticas específicas que se hagan para estimular o limitar su ingreso; es decir que el destino del capital monopolista dependiente se encuentra ligado al ritmo global del crecimiento de la economía argentina más que a políticas específicas que faciliten su ingreso como fueron las que implementó Frondizi durante su gobierno. Por eso la política relativamente nacionalista durante Illia, es decir, una política relativamente poco favorable al capital extranjero tiene efectos muy limitados, por no decir casi nulos, porque ya está prácticamente consolidado, instalado el capital extranjero y su crecimiento depende más del crecimiento de la economía que de las normas de entrada que se establezcan para el ingreso del capital extranjero.

Acá marcaría, en una breve pausa, la relación dialéctica que se da, tal como la definíamos hace un rato, en el fenómeno de la inversión extranjera; es decir, que definíamos a la dependencia como una relación en la cual no es posible llevar a cabo autónomamente la reproducción ampliada del capital, entonces ¿qué es lo que ocurre?; en estas circunstancias la burguesía elige incorporar capital extranjero para posibilitar la continuación del proceso de reproducción del capital, pero evidentemente esto tiene como consecuencia que la dependencia, en lo que hace a la importación de capital, de tecnología, de administración extranjera, técnicas comerciales y administrativas, incluso de titularidad legal de los capitales, se afiancen, o sea el intento de quebrar las consecuencias de la dependencia a partir de inlfujos de capital extranjero tiene como consecuencia el afirmar, afianzar aún más las causas profundas, las causas determinantes, en última instancia digamos, de esa situación de dependencia.

A partir de 1962 se podría decir que se abre una nueva etapa, que más o menos acabamos de describir, donde la política económica en general es poco coherente, la política del gobierno de Illia es bastante fluctuante, pero estas medidas de su gobierno no afectan, en gran medida por lo menos, la situación básica de dominio en el nivel de la estructura económica del capital monopolista dependiente.

Una nueva etapa se abre, sin embargo, a partir de 1967 con el lanzamiento del plan de Krieger Vasena durante la dictadura de Onganía. En efecto, desde que se consolida a nivel de la estructura económica el predominio del capital monopolista dependiente, en el plano de la política globalmente considerada, es decir, de la política económica globalmente considerada, se manifiesta una cierta incoherencia; por la menos la política económica no responde totalmente a los intereses del capital monopolista dependiente. Yo creo que este es el sentido profundo de la “Revolución Argentina”, de la dictadura de Onganía, Levingston, Lanusse, o sea, trasladar la hegemonía económica del capital monopolista dependiente al campo de lo político, o sea, convertir, trasladar el dominio hegemónico de las clases dominantes en lo económico al plano de lo político, la cual como no pueden hacerlo por medios legales o semi-legales, lo hacen a partir del único medio disponible que es el medio totalmente ilegal, o sea la dictadura lisa y llana.

Y, en efecto, se inicia en 1967 un plan económico, el plan de Krieger Vasena, que es por primera vez, un plan enteramente coherente, en serio, bien hecho, desde el punto de vista del capital monopolista -no quiero hacer una apología de Krieger- pero el plan está bien estructurado, está bien pensado, tiene una perspectiva de largo plazo y está coherentemente puesto al servicio de un grupo determinado, que es el grupo hegemónico en el plano de lo económico, o sea, el capital monopolista dependiente en el sector industrial, y subordina a los intereses de ese sector económico los intereses de las clases dominadas (proletariado y demás) mediante la caída del salario real, pero también subordina a los intereses hegemónicos de una de las clases dominantes los otros sectores no hegemónicos de las clases dominantes; muy particularmente la oligarquía terrateniente que se ve fuertemente golpeada por la política de

Krieger Vasena que implica una transferencia masiva de ingreso, de plusvalía, si quieren, del sector terrateniente a las arcas del Estado y que el Estado utiliza para un plan muy coherente de obras públicas, obras públicas que son requeridas para el funcionamiento eficiente del capital monopolista dependiente. Este es un ejemplo de la política coherente de Krieger; se podría también hablar de la política de salarios, del intento de parar la inflación, de la destrucción sistemática de las burguesías provinciales que habían sido subsidiadas por el Estado hasta ese momento -el caso más típico es el de Tucumán-, también hay otros ejemplos importantes: la pauperización de importantes sectores de las capas medias, la destrucción de la pequeña y mediana empresa, etc., es decir, un plan que golpea a todo el mundo en función de poner todo este destrozo, por así decir, al servicio del proyecto coherente en lo económico, o que trata de ser coherente en lo económico, y que es el proyecto de desarrollo, de profundización, de crecimiento del capital monopolista dependiente.

Pero mal que le pese a Krieger, y más allá de la coherencia del plan, las contradicciones políticas que son la consecuencia del plan económico se saldan en un proceso de desarrollo continuado de oposición al régimen que pasa desde el desarrollo de la lucha armada, por los “disturbios” estudiantiles, las luchas gremiales, los levantamientos urbanos, es decir el resto de la reciente historia política que todos conocemos y que paulatinamente va debilitando políticamente al régimen de Onganía hasta que termina el predominio político de los sectores hegemónicos en lo económico a los fines prácticos, podemos decir que termina para fines del 69; que el plan económico coherente termina para fines del 69, es decir, que se abandona la aplicación de este plan sistemático, coherente, etc., etc.

Onganía cae, le sucede Levingston y luego a éste lo suplanta Lanusse, pero cuando se inicia este último gobierno, es decir, en febrero-marzo de 71, ya el intento de llevar a cabo una política económica coherente ha sido abandonado totalmente, y la política económica no es más que una especie de mecanismo para frenar lo más rápidamente posible las tensiones inmediatas que surgen, es decir, que el plan económico deja de ser un plan coherente y se transforma en algo así como un “equipo de bomberos” que va a apagar el fuego donde más los necesitan; por supuesto partiendo de que todos los incendios se apagan sin tocar lo fundamental, es decir, sin tocar la tasa de ganancia de los capitalistas, sin modificar en lo más mínimo las condiciones sociales de producción capitalistas que rigen básicamente. Pero la política económica global y coherente se abandona, y se pasa a un intento, por así decir, opuesto, que es el intento de revertir los “tiempos” de Onganía: el famoso tiempo económico primero y el político después se revierte por, primero el político, el “gran acuerdo nacional” y luego veremos qué sucede con lo otro.

Bueno, no es el caso detallar lo que fue el “gran acuerdo nacional”, pero se puede decir que el intento del “gran acuerdo nacional” era instaurar un gobierno “razonablemente” legal, surgido de un acuerdo por arriba donde predominara, quizás, el partido radical, predominara la burocracia político-

gremial del movimiento peronista sin ninguna intervención de Perón, es decir, una especie de “peronismo sin Perón”, que garantizara la continuación de un plan económico que satisficiera las necesidades básicas, por lo menos, del capital monopolista dependiente. Y éste creo que era el proyecto del “gran acuerdo”, y esto falla estrepitosamente, y el resultado es que deben entregarle al gobierno al que podemos caracterizar como un gobierno popular; pasando por la etapa de Cámpora y la actual de Perón. Lo que interesa para esta caracterización es que las clases hegemónicas en lo económico y que hegemonizaban el proceso político hasta el 25 de mayo, pierden totalmente el control del aparato político, del aparato del Estado.

Es decir, que entregan totalmente el aparato del Estado al sector que no representa de ninguna manera a los sectores hegemónicos de las clases dominantes; lo cual no quiere decir que desaparezcan las clases dominantes -en el escenario de lo económico no desaparecen para nada, la estructura económica sigue siendo la misma con la total hegemonía del capitalismo monopolista dependiente-. En el plano de lo político tampoco desaparecen, es decir que el ejército está como está, los distintos medios políticos de los cuales se valen los distintos grupos hegemónicos de las clases dominantes siguen estando presentes en la superestructura política de la Argentina. Pero lo que es evidente es que dan un paso atrás, por lo menos se retiran provisoriamente de la escena política, por lo menos aparentemente; el ejemplo más claro es el ejército que fue quien llevó a cabo el proyecto político de los sectores hegemónicos de las clases dominantes, que ahora se “retira” de la política y va a reconstruir las zonas inundadas y ese tipo de cosas.

Entonces, la situación que tenemos actualmente se puede caracterizar como el dominio total del capital monopolista dependiente al nivel de la estructura económica y de una retirada total o semitotal de estas clases, de estos sectores hegemónicos en el campo de la estructura económica, del marco de lo político; se “retiran”, “dan un paso atrás”, y le entregan el manejo de lo político o por lo menos el manejo de la política económica, a los sectores que podemos llamar no hegemónicos de las clases dominantes, particularmente a los sectores de la burguesía monopolista nacional, a los sectores de la gran burguesía nacional que, aún cuando tengan alianzas de todo tipo con el capital extranjero -por ejemplo, sabemos que ALUAR, WOBROM, FATE, no son empresas cien por ciento “nacionales”-, pero más allá de que tengan una serie de vinculaciones con el capital extranjero, tienen un proyecto político-económico que es contradictorio, con los intereses, o por lo menos con algunos de los intereses del capital monopolista dependiente o con el capital extranjero. Yo creo que este es el marco global a partir del cual podemos analizar la coyuntura actual, es decir, el plan económico actual, el plan económico de Gelbard.

Análisis de la coyuntura actual

Creo que una cosa es importante tener presente para el análisis de la política económica, y es que hay una cosa muy paradójica: en la época de Lanusse un grupo económico fuerte estaba en el gobierno, pero el gobierno era débil; hoy pasa exactamente lo contrario, un grupo económicamente débil, la burguesía monopolista nacional está en el gobierno, ubicada políticamente con una fuerza muy grande. Nadie duda que, por lo menos durante un tiempo, este gobierno “sigue”, que no va a haber golpe, que hay una cierta estabilidad política; de alguna manera “lo político” desaparece del plano de las inquietudes de Gelbard y su equipo, y entonces se desplaza el enfrentamiento de los distintos sectores sociales, tanto en el interior de las clases dominantes como entre clases dominantes y clases dominadas, se desplaza directamente al campo de lo económico, vale decir que lo económico, más allá que sea siempre lo determinante en última instancia, como ya sabemos, vuelve a ser lo dominante en lo inmediato, o sea que la política pasa hoy por la economía. Para ponerlo en términos muy simplificados, la lucha de clases pasa mucho más por lo económico hoy, que por lo político; al contrario de lo que fue en estos últimos años.

Esto creo que es una cosa importante para tener en cuenta para una evaluación correcta del plan económico y las respuestas que se deben dar al plan económico desde la perspectiva de las clases dominadas: desde la perspectiva política revolucionaria. Lo cierto es que, más allá del proyecto último de la gran burguesía nacional, es decir, más allá de lo que tengan en la cabeza Gelbard y su equipo y los sectores sociales que ellos representan -más allá de que tengan como proyecto último la verdadera liberación nacional, el desarrollo autónomo del capitalismo local, o que su proyecto sea solamente negociar su posición con el imperialismo, acelerar quizás un poco la tasa de crecimiento económico y tener una tajada un poco mayor en detrimento de los sectores extranjeros, en detrimento de la oligarquía terrateniente y demás- lo cierto es que esto no importa mucho, lo que pasa subjetivamente por la cabeza de Gelbard (aparte de que todos creemos que lo cierto es lo segundo, que esto de liberación nacional no lo toman muy en serio ni ellos mismos), lo cierto es que, más allá de lo que sean las subjetividades políticas, o los proyectos políticos que estos grupos tengan, de hecho “lo económico” está muy determinado por una serie de cosas objetivas, de condicionantes objetivos, y estos condicionantes objetivos son la peculiar alianza de clases y la lucha de clases que se dan en este momento; y además no pueden ser otros.

Y no pueden ser otros por lo siguiente: el dominio del capital monopolista dependiente, al nivel de la estructura económica, es, como dije anteriormente, hegemónico; por lo tanto, es imposible para la gran burguesía nacional revertir esta situación en poco tiempo, es imposible revertir esta situación rápidamente, salvo una conmoción política, una revolución política que manifiestamente no están ni en

condiciones y por otro lado, no son tontos, no tienen ganas de hacerla porque las “cosas se saben como empiezan pero no se saben como terminan”, o sea, que las posibilidades de revertir muy rápidamente, de golpear muy duramente al capital monopolista dependiente, son objetivamente limitadas.

Entonces la alianza posible, que puede hacer la gran burguesía nacional con la clase obrera tiene un signo determinado y no puede ser otro, o sea que tiene el signo de que el apoyo de la clase obrera al proyecto de la gran burguesía nacional tiene que ser un apoyo pasivo, tiene que ser un apoyo no-militante, tiene que ser el apoyo de una clase obrera desmovilizada, tranquilizada, despolitizada. Y esto porque si no lo fuera se agudizarían los enfrentamientos que, a corto plazo, como dije hace un momento, por razones económicas de fondo, la gran burguesía nacional no está en condiciones de absorber. Entonces, teniendo el apoyo pasivo de la clase obrera, los sectores que activamente apoyan los proyectos de la burguesía nacional son principalmente la pequeña y mediana burguesía, la base social de la CGE, el millón de empresarios que Gelbard “juega” cada vez que entra y sale de una reunión y hace declaraciones a los periodistas, el famoso “empresariado nacional”, el millón de empresarios que la CGE representa pero el 99% de esos empresarios son “chocolatineros”, y la cúpula de la CGE son grandes empresas monopolistas, que tienen mucho menos que ver con los “chocolatineros” que con su “enemigo”, que es el capital monopolista dependiente; o sea, que tienen el apoyo relativamente activo de su base social, pequeña y mediana burguesía en lo económico, pero esto produce ciertos condicionamientos que a continuación vamos a analizar.

Y en lo político, pienso yo que el apoyo principal, desde el punto de vista del “personal político”, digamos, que lleva adelante el proyecto de la gran burguesía nacional, son las capas medias, sectores profesionales, sectores que podríamos llamar de una gran burocracia política, y asimilamos a los dirigentes sindicales a las capas medias, es decir, que éstos están más cerca de las capas medias, de funcionarios rentados que de la clase obrera. Tampoco podríamos decir que son pequeños o medianos burgueses, porque salvando algunos que están en el “chorreo” serio, no acumulan capital.

Es decir que el apoyo político de este plan económico son los sectores, parte de los sectores que podríamos denominar de capas medias. Esta es la alianza, digamos, este es el lado de los amigos del proyecto de Gelbard, el proyecto de la burguesía nacional. Se enfrentan principalmente al sector del capital monopolista dependiente y a la oligarquía terrateniente, estos son los principales enemigos, si ustedes quieren son el principal lugar donde la burguesía monopolista nacional o la gran burguesía nacional va a tratar de extraer parte del excedente o parte de la plusvalía que se generan en esos sectores, para llevar a cabo su proyecto, por un lado, y para redistribuir y para satisfacer a sus aliados en su frente particular de clase.

Después habría ciertos sectores que tendríamos que analizar con cierto detalle para una caracterización más acabada, por ejemplo el gran capital financiero, que en principio estaría del lado “malo” de

la barricada, sería uno de los enemigos, sería uno de los sectores golpeados por el proyecto de la gran burguesía nacional; y también habría que analizar ciertos grupos particulares, por ejemplo algunos sectores financieros no-bancarios, y también a otros sectores que podríamos llamar los grandes comisionistas del capital extranjero, o sea, el grupo de los desarrollistas que, sin manejar una masa de capital muy importante, en la medida en que han actuado durante estos últimos 15 años de manera sistemática, como comisionistas del capital extranjero, de alguna manera se han convertido en una “fracción de clase” que juega un papel particular y que en estos momentos se opone violentamente al plan de la gran burguesía nacional, lo cual se puede ver leyendo las páginas de Clarín, por ejemplo.

Pero dejemos de lado estos sectores que son relativamente minoritarios. Ahora bien, esta estructuración de enfrentamiento de clases particular, que se da en este momento, y que digo es muy particular, porque realmente no se ha dado nunca en la Argentina desde hace mucho tiempo, y creo que no se dieron nunca, no se han dado, por ejemplo, en la primera época del gobierno peronista, en la época de “la segunda tiranía”, aunque tenga algunas similitudes formales, no tiene nada que ver con la alianza de clases vigente durante el primer gobierno peronista.

Creo que, esta peculiar conformación de alianzas de clases y determinantes económicos objetivos dan lugar a una serie de contradicciones que son las que signan a la coyuntura económica actual; y estas contradicciones, aún cuando son muchas, se me ocurre se puede detectar 4 ó 5 que son las principales. Es decir, Gelbard (para no decir siempre la gran burguesía nacional ya que resulta un poco aburrido) no puede apretar demasiado, no puede extraer demasiado excedente, demasiada plusvalía, del capital monopolista dependiente, porque como habíamos dicho y reiterado anteriormente, el capital monopolista dependiente instalado localmente o manejando la cosa desde fuera, quitando patentes, por ejemplo, este tipo de cosas tiene la manija de la reproducción ampliada del capital. Esto es realmente una verdad muy importante, y tiene poco y nada que ver con la titularidad legal de los medios de producción.

Nosotros podemos expropiar la Fiat de un plumazo, la expropiamos y se “acabó la historia”, y como hay reservas los indemnizamos, les pagamos 50, 100 millones de dólares a la Fiat por el valor de sus activos físicos instalados en el país. Sin embargo, si a la Fiat Torino se le da la gana que Fiat Argentina deje de funcionar, a las 24 horas deja de funcionar; sencillamente no se puede seguir hoy operando sin los insumos, la tecnología, las técnicas administrativas, etc., que permanentemente desde Fiat Central a Fiat Córdoba vienen y que determinan la continuación normal del proceso productivo de automóviles FIAT. Este, que es un ejemplo tomado al azar, se reproduce en la fabricación de muchísimas más cosas de las que uno se imagina; en efecto, hay un montón de cosas que están fabricadas por empresas nacionales, incluso por empresas que utilizan tecnología nacional y que, sin embargo, compran algunos de sus insumos “críticos” a otras empresas que son, ellas, dependientes del capital extranjero. Indirectamente, pues, estas empresas “nacionales” son también “dependientes”.

Pues ocurre que esas empresas nacionales, a su vez, para la fabricación, o sea las empresas nacionales que le venden a empresas totalmente nacionales tecnología e insumos, lo que fabrican lo hacen con capitales extranjeros, con patentes extranjeras. O sea, el día que desde afuera le cortan a la empresa "B" (la que vende insumos y tecnología) el flujo de capital, etc., no sólo afecta esto a la empresa "B", sino también a la empresa "A" (la que compra tecnología, insumos a la empresa "B"), y como en cualquier economía capitalista las interrelaciones entre sectores son muy grandes, o sea, todos los sectores están directa o indirectamente relacionados, puesto que hace a la forma como está organizada la producción capitalista moderna, entonces simplemente, la dependencia es muy grande, a veces mucho más grande de lo que parece ofrecer la simple lectura de la información de bienes de capital extranjero, o el hecho de que paguemos 100 o 200 millones de royalties por año al extranjero, o el hecho de que el 30% o el 40%, de la industria "grande" esté en manos del capital extranjero.

Vale decir que la dependencia real, a nivel de lo que nos interesa, a nivel de la producción física de mercancías, es posiblemente mucho más grande de lo que dicen esas cifras, que ya son bastante importantes. Es decir, esta sería una de las limitaciones, de las contradicciones que tiene el plan de la burguesía nacional. La segunda es que su segundo contrincante, es decir, la burguesía terrateniente -que es mucho más fácil de ser expropiada, su excedente, en lo que hace a su aspecto tecnológico, es bastante fácil ponerle precios máximos a la carne, inventar de nuevo un IAPI, poner un impuesto a la renta de la tierra o ir y expropiar todas las tierras, esto resulta muy fácil desde el punto de vista técnico-; sin embargo, desde el punto de vista económico la oligarquía terrateniente tiene la manija de dos cosas importantes.

Tiene influencia sobre dos variables que son sumamente cruciales; una es la balanza de pagos; el déficit de la balanza de pagos es un aspecto importante en la estructura de la dependencia, como habíamos señalado al principio; y la oligarquía terrateniente tiene gran influencia sobre la balanza de pagos porque la mayor parte de las exportaciones argentinas son productos agropecuarios; y segundo, tiene influencia sobre el salario real, que es otra variable crucial en este momento, en la medida que los productos agropecuarios y principalmente la carne, son el bien-salario por excelencia, o sea, constituyen el 30% o el 40% del consumo real de la clase obrera, del proletariado argentino. O sea, mediante la reducción en la producción de exportables, -lo que hicieron de hecho, como no sembrar trigo este año porque le habían puesto precio máximo a la carne, etc.- o mediante la reducción de la oferta de carne, lo que afecta el consumo obrero, la oligarquía terrateniente está en condiciones de tocar, de golpear en dos variables particularmente sensitivas del sistema económico.

En tercer lugar existe la contradicción de la burguesía nacional en el interior de su campo de alianzas, muy particularmente con la clase obrera, es decir, la burguesía no puede movilizar la clase obrera para negociar mejor, para amenazar con la movilización obrera a los sectores del capitalismo

monopolista dependiente, a los sectores de la oligarquía terrateniente por la sencilla razón de lo que habíamos hablado anteriormente, no vale la pena repetirlo. Por otro lado, y esto ya hace más al largo plazo, si tampoco moviliza en lo más mínimo, o sea, si logra despolitizar totalmente a la clase obrera, o sea, si tienen éxito en los planes de “depuración” que están dando vueltas por allí, entonces puede repetirse la situación del 55, o sea que, no solamente los sectores “enemigos” en el plano económico no le tengan mucho miedo al gobierno popular, sino que pasen a despreciarlo y terminen sencillamente por derrocarlo. En estos momentos los sectores “enemigos” en lo económico dan un “paso atrás”, quieren facilitarle las cosas al gobierno, y esto se puede ver en la columna económica-financiera de La Nación del domingo pasado, donde se dice que, por ahora, no hay que pedir demasiado, que hay que dejar que el gobierno, que el movimiento peronista resuelva sus contradicciones, no molestar demasiado pidiendo aumento del precio de la carne, crédito para el agro, etc.; y La Nación dice entonces, desde el punto de vista de la oligarquía terrateniente, “quedémonos en el molde hasta que termine la depuración”. Esto desde el punto de vista del corto plazo favorece el proyecto de la burguesía nacional, pero a largo plazo induce una contradicción muy grande, porque una vez que termine con la depuración, si es que pueden terminar, entonces, se acabó, no hay ningún motivo para seguir haciendo buena letra y facilitar la gestión del plan de la gran burguesía nacional y se puede empezar a sabotear o intentar derrocar el gobierno popular.

En cuarto lugar, y nuevamente en el campo de las alianzas de la gran burguesía nacional, lo que consigue extraer de alguna manera o de otra de los sectores “enemigos” de las clases dominantes, es decir, la plusvalía que consiguen extraer al capital monopolista dependiente y a la oligarquía terrateniente, no lo pueden dedicar inmediatamente a un proceso de acumulación autónomo de capital, a un proceso de desarrollo autónomo, de tecnología local, etc., porque tienen un montón de deudas políticas que pagar; primero con la clase obrera, o sea, otorgar un cierto aumento del salario real, cosa que se ha hecho aunque no fue un aumento demasiado sustantivo pero que ha ocurrido, y después tienen deudas que pagar con su base social, o sea, con la famosa pequeña y mediana empresa y con las llamadas capas medias y demás. Y esto a través de diversos mecanismos, a través de un impuesto del Estado, a través de la reorganización del crédito bancario, etc., absorbe una parte importante de lo que la burguesía nacional consigue extraer al capital monopolista y a la oligarquía terrateniente y deja poco margen, o va dejando poco margen para un proyecto de largo plazo, de liberación de largo plazo, si es que lo hubiere; va dejando poco margen económico objetivo.

Habíamos dicho que si había un proyecto de liberación tenía que ser un proyecto de a poco, de golpe no se puede hacer por una serie de razones que ya habíamos mencionado, es decir, que poco a poco había que ir acumulando tecnología, acumulando capital, etc., para producir un proceso de liberación conducido por el capital nacional, o sea, un proceso de liberación capitalista, o de capitalismo au-

tónimo. Pero si se hace de a poco, si vamos acumulando de a poco, hay, sin embargo, que acumular cifras significativas para que luego de una serie de años, 4 ó 5 años, comiencen a verse los resultados, y cuando decimos cifras significativas hay que hablar en serio: quiero decir que, para desarrollar una tecnología propia hay que gastar mucho dinero, no se puede hacer con monedas, o sea, que se debería extraer primero una enorme masa de excedente de los sectores “enemigos” de las clases dominantes, - capital monopólico dependiente y oligarquía terrateniente- y después de todo esto, todo lo posible, usarlo para el proyecto de acumulación autónoma.

Sin embargo, se encuentran con la doble contradicción: primero, no pueden sacar mucho; segundo, de lo que sacan, una buena parte se saca para pagar la política de la peculiar alianza de clases que se constituye, que se ha constituido en la Argentina. Creo que estas dos son las contradicciones básicas, que signan todo el plan de gobierno, y por eso es que justamente todo el plan de gobierno, si uno lo lee y lo toma al pie de la letra, se aproxima bastante a un plan de desarrollo de capitalismo autónomo, o de intento de liberación o semiliberación, por lo menos, a partir del crecimiento de la burguesía nacional, de la tecnología, etc.; sin embargo, cada vez que se va implementando el plan, a través de cada medida que se toma, en realidad no es más que un 10%, 20%, ó 30% de lo que se había anunciado.

Y podríamos tomar una por una todas las medidas, tanto del corto o del largo plazo y hacer este tipo de análisis y demostrar cómo las debilidades, las contradicciones en la implementación de las medidas que se toman, se deben en última instancia, o están determinadas por esas cuatro o cinco contradicciones básicas y que son objetivas; objetivas porque están determinadas por la estructura de la peculiar alianza de clases que tenemos en este momento, por ejemplo, precio de la carne (y en cualquier ley ustedes pueden ver que pasan cosas muy parecidas). Por una ley se rebaja el precio de la carne en 1/3, más o menos, esto es una barbaridad, esto significa, si se lleva a la práctica, implica extraer una masa de excedente enorme de la oligarquía terrateniente, no solamente es importarte sino que es técnicamente posible de hacer, simplemente con dos cosas; primero, con una serie de medidas de política económica, “técnicas” digamos, bien implementadas, no me interesa entrar en detalle, aparte ustedes *no* son economistas, se han hecho en otros países, en tiempos de guerra e incluso con economías en normalidad; y junto a estas medidas técnicas, un grado de movilización, es decir, medidas de amedrentamiento a la oligarquía terrateniente, o sea, mandar unos muchachos de JP a que arriaran unas cuantas vacas y las traigan a Liniers; expropiar uno que otro campo, hacer cosas de este tipo, de movilización, de agitación, y un conjunto de medidas técnicas bien aplicadas; esto garantizaría que es posible poner el precio de la carne a \$ 4,20 como se fijó originalmente e incluso más abajo que eso.

Y esto implica una transferencia bastante sustantiva de plusvalía de parte de la oligarquía terrateniente al Estado, y como quien tiene la manija del Estado es la gran burguesía nacional pasa a ésta. Sin embargo, la movilización no se hizo, y las medidas técnicas sin movilización son un fracaso total, ya que

a toda medida que toma el Estado la oligarquía terrateniente responde con el sabotaje; mediante la restricción de la oferta de carne o la derivación de la oferta de carne al mercado negro. Y por otro lado, un golpe muy fuerte y que es no sembrar trigo, lo cual toca otra fibra muy sensible que es la balanza de pagos. La conclusión es que después de un tira y afloje de varios meses se sentaron a la mesa los representantes del gobierno, de la Sociedad Rural, los de la Federación Agraria y demás, se hizo una coordinadora agropecuaria, se firmó el Acta de compromiso del Agro, etc., y finalmente lo que se logró fue el abastecimiento de carne, se normalizó, la siembra de trigo no porque ya es tarde, pero sí las siembras de las nuevas cosechas, pero a cambio de eso el gobierno se vio obligado a darle una serie de concesiones a la oligarquía terrateniente, y además está comprometido a dar más concesiones a medida que pase el tiempo.

La Ley de inversiones extranjeras es otro ejemplo más y bastante conocido; en estos días un pequeño detalle del articulado fue modificado donde tocaba un punto en litigio. Otro aspecto típico de las contradicciones del gobierno es el control de precios, por ejemplo: primero se impuso con una energía muy grande, golpea muy seriamente los intereses del capital monopolista dependiente, reduce objetivamente la tasa de ganancia del capital monopolista dependiente, pero lo que ocurre es que al poco tiempo y frente a la imposibilidad de controlar efectivamente los precios si no es a partir de la dialéctica entre lo técnico y la movilización, o sea, la presencia activa del pueblo, de la clase obrera, asustando a los comerciantes, a quien sea, el control de precios se ha convertido nuevamente en una “Comisión de precios e ingresos” donde acaba de ingresar la Unión Industrial Argentina, que es la representante por excelencia del capital monopolista dependiente; o sea, que una medida que podía convertirse en una transferencia sustancial de plusvalía termina en una negociación entre los sectores hegemónicos y los no-hegemónicos de las clases dominantes.

Esto se puede ver en todas las medidas del programa de gobierno, estas debilidades y contradicciones. Sin embargo, a pesar de todas estas debilidades y contradicciones del plan Gelbard, yo creo que es muy importante no confundir las cosas; es decir, el plan Gelbard no es el plan Krieger, en realidad es una cosa totalmente distinta y casi lo opuesto, en términos de configuración de alianzas de clases, más allá de la política que realmente se lleve a cabo, y más allá del resultado a largo plazo, ya que “a la final” (y si todos estamos de acuerdo que en última instancia -y en esto creo que estamos todos de acuerdo- no hay más que dos caminos; o sea, el capital monopolista dependiente o el socialismo), “a la final”, repito, Gelbard va a hacer lo mismo que Krieger, porque no hay una vía intermedia, pero este no tiene nada que ver con el análisis económico de la coyuntura en el corto plazo. La identidad Gelbard/Krieger es una verdad histórica o, casi diría, metafísica, es decir, es una verdad tan a largo plazo que no nos dice nada en relación a lo que está ocurriendo hoy.

En conclusión, lo que hoy está ocurriendo hay que analizarlo a partir de esta serie de caracterizaciones que he hecho u otras mejores que se puedan hacer, pero a partir de una serie de caracterizaciones que marquen la diferencia sustancial del plan Gelbard y el plan Krieger, o sea, que son dos cosas totalmente distintas; y segundo, en tanto y en cuanto hoy la lucha de clases se da en buena medida en el plano de lo económico, es importante que esto se analice, y esto no es una cuestión académica, porque si igualamos, si partimos del supuesto de que Krieger y Gelbard son lo mismo, entonces estamos evaluando erróneamente la coyuntura económica, y si la política pasa en buena medida por la coyuntura económica, si la lucha de clases pasa hoy por lo económico, entonces nosotros vamos a equivocarnos también en el campo de la lucha política que es, pienso, lo que a nosotros más nos tiene que interesar.

Recibido: 22 de diciembre de 2007
Aprobado: 15 de abril de 2008